

LA UTOPIA Y TOMAS MORO

Por Fernando Meza Morales.

NOTA PRELIMINAR

El hombre nunca puede desentenderse de sus semejantes, y traba relaciones con ellos en cualquiera forma, positiva o negativamente. A veces, esas relaciones positivas no pasan de constituir un mero roce necesario e informal que no producen ningún beneficio relevante ya sea para el individuo o ya para la colectividad: más o menos, esa fue la vida de los primeros hombres, cuando cazaban en las mismas praderas o bosques, pero luego, cada cual recogía su producto y se retiraba con los suyos (su familia) a sacarle el provecho indispensable y perseguido.

Más tarde, creyeron conveniente poner sus fuerzas al servicio de la producción con el fin de obtener una mejoría en los objetos de consumo y entonces en grupo se dedicaron a la incipiente agricultura; sin dejar de lado la búsqueda de otros factores que los congregase en torno a ideales comunes. Así probablemente se fueron conformando los primeros grupos, reunidos en torno a un fin que les procuraba un **bien**. Si ellos se aproximaron en dicha forma, fue porque en el fondo de todos vislumbraban algo que miraban como bueno, y que por tanto, era bueno el agruparse para alcanzar tales cosas.

Entonces vemos aparecer en la historia el primer gran movimiento del hombre, con el fin de satisfacer en grupo intereses individuales; movimiento que se asienta principalmente en la asociación de buena voluntad. Es probable que con el objeto de alcanzar tales intereses, y ante una ausencia total del concepto y el valor de la individualidad, hubieran acudido a ciertas formas comunitarias que en parte llegaron a absorber al individuo. Y digo en parte, porque tal vez se entregaron a ello sin darse cuenta y con el fin exclusivo de otro lado, de reportar beneficios personales que quizá no captaban en su verdadera magnitud.

Paulatinamente se fueron conformando grupos cada vez más grandes, y posiblemente vieron la dificultad de entenderse todos di-

rectamente, por lo cual quizá acudieron a uno o varios que se pusiesen al frente de los destinos de la incipiente comunidad y decidiesen todo lo conveniente a ella. La forma de arribar hasta ese liderato pudo efectuarse por diversas formas, inclusive por la fuerza. Quienes no estaban al frente de la dirección del grupo, se fueron desentendiendo, por lo cual, los ambiciosos que llegaron a ser cabezas, fueron restando importancia y fuerza a los asociados y llegaron a crear en su torno, una atmósfera de temor. Conquistado eso, no fue difícil la formación de los grandes caudillos, con la plenitud de los poderes en todos los campos. Esas fueron tal vez las etapas que recorrieron las tribus, los clanes, etc. Lo demás, es suficientemente conocido.

Pero podemos sacar en claro de este proceso, que los hombres desde un principio aceptaron lo que se les presentaba, como un bien, y que el incipiente poder fue recibido de muy buena voluntad, pues que ello encarnaba precisamente lo que pretendían. Ya otra cosa muy distinta fue que ese poder se transformara, o mejor, se desviara de su fundamento: el beneplácito de los asociados. El poder se originó en la aceptación en la conciencia de los hombres, a base de su bondad.

Se ha dicho que el poder es para mandar (y para imponerse por la violencia cuando busque un fin, así contraríe los intereses de los asociados); pero no sería mejor decir: **EL PODER ES PARA SER OBEDECIDO Y ACATADO CON BENEPLACITO?**

ETAPA INTRODUCTORIA

Breve noción de las utopías:

El hombre es el único sér utópico. "No hay tal lugar", traduce Quevedo al dar una recomendación sobre "Utopía" de Tomás Moro. Y es que en verdad, el hombre siempre tiene una posición excéntrica: está ahí, en donde para él "no hay tal lugar". Por eso, Moro sitúa a Amaurota en una situación similar a la del hombre: Amaurota está ahí donde la colocó Moro, ahí en donde no tiene tal lugar, ahí en Londres pero que no es Londres; ahí "más adelante".

En un rigorismo etimológico, "utopía" ha sido una palabra parcializada. No tener lugar, se predica de todo cuanto no ocupa su sitio, bien sea adelante o atrás (por esto decimos que el hombre es el único sér utópico, porque es el único que puede seleccionar esos sitios). Pero como todos los filósofos han dado el sentido utópico a sus

concepciones mirando un "no tener lugar" siempre adelante (aunque muchas veces, en realidad, sólo se hayan vuelto atrás), nosotros en el presente estudio nos referiremos en todo momento a este significado generalmente aceptado.

En Platón es un problema la relación que existe entre el mundo de las ideas y el mundo sensible, inclusive, el mismo filósofo nunca se inclinó decididamente por ninguna de las vías que explicarían dicha cuestión. Ese puente entre la realidad y la idea queda suficientemente justificado con la posibilidad. Por eso dice Sócrates que un hombre no puede ser el más malo de los hombres, por el hecho de que conciba un hombre perfecto y no pueda representarlo materialmente o aún, describirlo; así tampoco sería él, el peor de los hombres al concebir un Estado perfecto y no poder dar las bases de su realización completa, pero que una aproximación justifica la totalidad.

Dentro de esa aproximación no basta con que la posibilidad exista, es necesario que sea también, conocida... y se crea en ella. Pero la posibilidad puede surgir por dos caminos: por un camino ordinario o por una vía extraordinaria. La posibilidad ordinaria se fundamenta en la observación misma del hombre y de la sociedad, en calcular con base en ello el comportamiento futuro; la posibilidad extraordinaria supera esa realidad (v. infra: Optimismo y Utopía), pues hace cálculos desviados del curso mismo de los acontecimientos. El futuro es incognoscible, pero sí predecible.

Tendríamos así un "creer simple", basado en el curso ordinario (posibilidad ordinaria) y un "creer aumentado" con fundamentos en la interpretación desviada de la realidad (posibilidad extraordinaria). La Utopía puede acompañarse de la posibilidad ordinaria, o bien de la extraordinaria, pero más aún, puede no estar acompañada de ninguna posibilidad sino del más tremendo pesimismo. Esto último parece incompatible con lo expuesto antes, sin embargo, para nosotros la posibilidad debe de reunir las siguientes condiciones: **que exista, que se crea y que se quiera.**

Por mucho que creamos en una cosa, no la alcanzaremos si no la queremos y además, si hacia ella no nos movemos. Porque vemos algo adelante y nos movemos hacia su consecución, ha progresado el hombre. Porque el hombre se ha colocado en donde "no tiene lugar", porque se ha concebido más adelante y ha creído además en ello hasta justificar su presencia en donde en realidad no estaba pero en donde llegó a estar; mas cuando llega a estar donde no estaba, inme-

diatamente salta a otro sitio en donde no está. Y es evidente que el hombre siempre tiene que colocarse adelante; pues si se coloca atrás, allá llega, y si se coloca en donde está se estanca. Para avanzar, es necesario moverse hacia adelante, colocarse en donde "no se tiene lugar" para que después se esté allí y se siga el mismo movimiento.

Posibles causas determinantes en la aparición de las Utopías:

La causa, es uno de los planteamientos claves que solemos hacernos con respecto a las cosas. Porqué es tal cosa? Esta respuesta con referencia a las utopías, está ya prácticamente adelantada cuando afirmamos que el deseo de avanzar obedece al conocimiento y reconocimiento de la estacidad alcanzada, cuando se cae en la cuenta de que los pies han colocado su planta en donde antes posaba la vista escrutadora. La Utopía es una protesta por el estado de cosas reinante, es la concepción de algo superior. Cuando el hombre concibe y cree en algo mejor, ya implícitamente al menos, señala los errores y las imperfecciones del estatuto vigente, y se lanza hacia lo más perfecto porque es propio de su naturaleza buscar y querer siempre lo mejor. Así como el dolor hace retirar la mano, de la misma manera la estructura social dominante, al impresionar al hombre con sus desperfectos, le lanza hacia otro lugar aunque "en ella" permanezca.

Analizando ya, someramente desde luego, una a una la Trilogía Magna de Utopías, podemos señalar en particular su causa fundamental de aparición:

En Platón, es conocida su orientación a explicar las cosas por medio de su mundo ideal: la perfección del hombre se encuentra siempre más allá de las cosas sensibles. Los planos del saber y de la justicia se insertan en el mundo inteligible. La justicia no está entre las cosas (la realidad) que le toca presenciar (por eso Sócrates muere), y por eso su concepción radica entonces en un plano utópico, que no está; pero como existe la posibilidad de su acercamiento, por ese mismo hecho podrá el hombre aproximarse a la justicia, mas nunca alcanzar su plenitud, porque en Platón, la totalidad se encuentra con la plenitud del sér, y el hombre sólo la alcanza con la muerte.

En Moro, se conjugan dos factores fundamentales en uno solo: su pensamiento ascendradamente cristiano y la crisis de la sociedad europea. La crítica de las instituciones vigentes en su patria, ya económica, ya política, ya jurídicamente determinan a Moro, de acuerdo con su pensamiento, a plantear una situación en la cual se eliminen las injusticias que valora, y en donde imperen para siempre la equidad y la felicidad. La perturbación social de su tiempo operó por

muchos factores, pero sobre todo, por la gestación de la Revolución Industrial que ya había comenzado a desplazar gentes de los campos, dedicadas a la agricultura, para destinarlos al pastoreo, base fundamental de la industria inglesa de ese entonces.

Campanella se movió, no tanto por sus sentimientos sociales, como por su pensamiento científico. Y en verdad, se ha afirmado que el planteamiento real de las utopías, o mejor, la topización de la utopía, parece verificarse más bien por una vía tecnocrática. Los padecimientos sufridos con motivo de su defensa vehemente de las tesis de Galileo, quizá lo llevaron a amar demasiado su posición, lo condujeron a una heliolatría.. Toda su organización cifra en un sistema paralelo al planetario (El HO y sus Ministros, las murallas de la ciudad, por ejemplo), todo está imbuido profundamente de un espíritu técnico; en el trasunto de su pensamiento se encuentra la astrología moviendo casi todas las cuerdas de la conducta humana.

Carácter General de las Principales Utopías:

Una sinóptica visión, permite apreciar algunos rasgos característicos en las utopías. Surgen algunos de su carácter intrínseco, y otros en cambio, de la apreciación particular del autor. Dentro de esas características generales, podemos destacar las siguientes:

1) - Crítica del orden imperante. Es obvio que quien desea formular una tesis, deba lógicamente, por empezar con una revisión de la actualidad que presencia.

2) - Una vez verificada la crítica, se hace el planteamiento de acuerdo con la concepción personal del autor, pero ella siempre efectuada dentro de un plano superior al actual. Si Utopía significa carencia de presente, de lugar, nada impide que se tenga un "no lugar" inferior. También se parte del supuesto de que la creación que se ofrece, llena completamente el deseo y la ambición del hombre por un mundo mejor. Desde el punto de vista del creador, el mundo que se concibe y se espera es en mucho, superior al actual, pero como siempre se ha mirado a las utopías con ese lente impuesto, pocas veces se ha indicado que ese estadio futuro pueda ser retroceso a primitivas edades.

3) - Todos los utopistas entregan sus concepciones en un plano de completa realización, sin nunca señalar los medios que harían factible la llegada del hombre hasta sus mundos. Los planteamientos son dentro de un mundo que ficticiamente existe, que ha llegado, mas sin nunca indicar cómo se ha arribado; y en consecuencia, cómo se haría posible la penetración del hombre en ese "mundo mejor".

4) - Aunque no señalan medios, por lo menos dan bases sobre las cuales ellos se deben de fundamentar. La principal ha consistido siempre en la bondad del hombre. Cuando del corazón de todos se logren extirpar sus instintos perversos, cuando todos miren con un corazón noble a sus otros hermanos, cuando lleguen a la convicción de la necesidad de un mundo plenamente mejor, entonces estarán todos dispuestos a trabajar por su consecución, todos se colocarán a disposición de los medios.

Dentro de las características especiales podemos señalar una, que no obstante encontrarse en todos, bien pudo alguno prescindir de ella sin afectar el carácter mismo de la Utopía. Esa característica común es: comunidad de bienes.

Uno de los blancos principales para el ataque de los utopistas ha sido, sin lugar a dudas, el régimen de la propiedad privada. Y ha sido por algunos combatido de manera tan radical, que de propiedad particular sólo quedaría una sola cosa: la muerte. Platón llega hasta predicar la comunidad de mujeres, lo cual es fuertemente rechazado por Aristóteles. Esta oposición aristotélica a Platón, sobre todo en lo atinente a comunidad de bienes y de mujeres, es a su vez objeto de otra fuerte oposición de parte de Campanella, quien afirma que todos los utopistas (incluyéndose) han arribado a la conclusión de que todos los males del mundo se han originado y se originan en la propiedad privada; y por lo que respecta a la comunidad de mujeres, la defiende y propugna desde el punto de vista de una religión natural.

El único que escapa un poco a esa influencia de comunidades (además de Moro quien no acepta la de mujeres) es Bacon. La familia en él, no deja de tener siempre una afirmación sobre la constitución predominante en su mundo europeo, pero además le fija un mejor funcionamiento debido a la recta conducta de los habitantes de "La Nueva Atlántida". La comunidad de bienes no se deja apreciar en forma suficiente, pues en muchas partes se entrevé que la libre iniciativa es amplísima; lo cual no se opone a una armonización perfecta de todas esas libertades, que se traduce en la felicidad máxima a la que puede aspirar un pueblo. La comunidad de bienes no es en Bacon el bastión fundamental ya que dicha comunidad es muy relativa; ella dice referencia más bien a otras cosas.

Optimismo y Utopía:

Aunque aparentemente estas dos expresiones tengan el mismo significado, talvez en el fondo ello no sea sí. Esto dice Voltaire del

optimismo: "Es la manía de sustentar que todo está bien, cuando uno está mal", y se equivoca. Se equivoca parcialmente. Si esa apreciación hace referencia a la misma situación del agente, tiene la razón ("Yo soy el mejor hombre del mundo, y ya llevo muertos tres hombres", afirma Cándido); pero se puede hacer también fuera del sujeto y en tal forma, que nada tenga que ver con su situación, así sea ella buena o mala. Para nosotros, **optimismo es una creencia que supera la realidad.**

El optimismo se opone al pesimismo respecto del mismo asunto, pero no a la utopía, la cual puede coexistir simultáneamente con el más exagerado pesimismo. Y es que el optimismo es una creencia, y en cambio, la utopía es una concepción. Dos creencias contrarias se excluyen, pero no una creencia y una concepción. Así, puedo concebir el más perfecto estado de cosas, y ser a la vez un incommovible convencido de que el hombre no alcanzará tal estado. Mas ocurre que optimismo y utopía generalmente van siempre ligados, lo cual no hace de ello la necesidad de que lo sean siempre, ni menos aún, que sean términos equivalentes.

El mismo Voltaire nos ofrece en "El Cándido", cuadros diversos que dan pie a esta diferenciación: por una parte, en el individuo que todo lo halla perfectamente bien incluyéndose a sí mismo (Cándido), aunque eso no corresponda a la realidad; y por otra parte, en los pasajes que ofrece al narrar El Dorado, en donde el oro es como el barro, y el diamante y las gemas como entre nosotros lo son las formaciones rocosas, en donde nadie enferma, en donde no hay cárceles porque nunca hay delitos. Lo primero es optimismo, lo segundo es utopía.

Por eso Leibnitz era optimista al afirmar que nos encontraríamos en el mejor de los mundos posibles, y contra esa afirmación las emprende Voltaire. Es preciso pues, tener en cuenta esta diferencia, no confundir términos, para andar con más seguridad y dar mayor precisión a todo estudio.

La Ideología y la Utopía:

También es preciso diferenciar estos dos vocablos, pues a simple vista podría pensarse que la utopía es una ideología. No haremos nosotros aquí un gran esfuerzo para indicar tal diferencia, sólo nos limitaremos a transcribir los apartes que en la obra "Ideología y Utopía" de Karl Mannheim, compendian el asunto propuesto. Dice el autor citado: "Un estado de espíritu es utópico cuando resulta incon-

gruente con el estado real dentro del cual ocurre"; la utopía por tanto, rompe todos los lazos prevalentes, es revolucionaria en toda su extensión. Más adelante escribe: "Cualquier período histórico ha contenido ideas que trascendían el orden existente, pero no funcionaban propiamente como utopías: eran más bien ideologías adecuadas a aquella etapa de la existencia, ya que se integraban armoniosa y armónicamente en la concepción del mundo característica del período". Dijéramos que la utopía se origina en un centro y se dirige hacia lo que no está, pero totalmente distinta de los elementos que integran ese foco; en cambio, la ideología también nace dentro de las mismas circunstancias y se proyecta, pero no sencillamente a lo que no está sino a lo que "no está inmediatamente", pero que sin embargo, se encuentra dentro de las probabilidades de acción de los elementos en que se constituye, del orden existente.

La ideología, aunque nueva, encuadra dentro de un orden dado; la utopía nace dentro de un ordenamiento, pero desencaja en él.

Influencia de la Utopía en el Pensamiento Político:

A más del sitio que le corresponde dentro del campo político como concepción sui géneris, la Utopía trasciende de sus propios dominios e incide en forma más o menos tenaz dentro de otras posiciones, más bien que dentro de otras concepciones. El pensamiento platónico agitó profundamente la cultura helénica, cuyo primer vestigio como antes queda consignado, se encuentra en Aristóteles aunque en una forma más bien negativa. Aristóteles se acerca un poco más a la realidad humana y cree, por lo menos en lo que su experiencia le enseña, que en el hombre juegan papel fundamental sus intereses personales. Aunque Platón no exige la coincidencia perfecta entre la idea y la realidad, es evidente para Aristóteles que ni aún hasta ese sitio "x" es posible exigir. Al hombre se le puede reprimir exteriormente y por un tiempo más o menos largo, pero el momento llega en que se rebela y escapa. Claro que lo anterior no significa que Platón exigiese la violencia, esto es hipotético, pues nada más distante del pensamiento del filósofo. Pero no es posible pedir en todos los hombres, ni en la mayor parte de ellos, un altruismo como el necesario para verificar la doctrina de "Las Leyes" y "La República".

Posteriormente se habrá de sentir la influencia del pensamiento de Platón en la estructuración de "La Ciudad de Dios" y de ahí en adelante, habrá de ser un obligado punto de referencia, tanto para los utopistas, como para cualquier otro autor político.

La Utopía vuelve a renacer cuando el pensamiento europeo sufre esa tremenda agitación, cuando la sociedad inglesa comienza a sentir los primeros síntomas del mal de la industrialización incontrolada, cuando Tomás Moro se levanta frente a ello y da a luz su "Utopía". Aparece ésta, con una nueva forma de ver el fenómeno social, con una distinta manera de solucionarlo: con ella se desencadena en forma más visible uno de los movimientos más grandes en la Historia de la Humanidad. Surge "La Ciudad del Sol" visiblemente estimulada por la Trilogía Utópica del Renacimiento, si bien es discutible el carácter de la obra baconiana. No deja de haber otras concepciones en la misma línea posteriormente, pero a ellas se las ha considerado siempre en un plano muy inferior, tanto que hacer referencia a utopías, sólo se tiene en cuenta a las antes mencionadas, además de la obra de Platón.

Todo ese conjunto de pensadores políticos dieron origen (puesto que parten casi de los mismos planteamientos) al denominado SOCIALISMO UTOPICO. Este socialismo, si bien alejado de la realidad, fue un resorte poderoso para el socialismo del siglo XIX; esas doctrinas, tan poco cercanas a la realidad humana, tan intuitivamente construidas, tan generosas en sus conclusiones, fueron después sucedidas por un modo de ver las cosas más ajustado a la realidad de los hechos, con un espíritu más crítico, o por lo menos, más inductivo: por un Socialismo Científico. Este socialismo no podía esperar como en los utopistas, so pena de quedarse en el papel, a que el hombre se moviese solo. Al hombre es preciso moverlo... pero no hasta llegar a liquidarlo.

Y surge entonces aquí una diferencia fundamental en el socialismo utópico y el socialismo científico: aunque persiguen fines similares bajo cierto aspecto, los medios son diametralmente opuestos. Son opuestos porque, aunque como ya se enunció los utopistas no indican medios concretos, por lo menos si dejan entrever la base de ellos: la buena fé y la buena voluntad humanas. En tanto, el socialismo científico preconiza la violencia "si ello fuere necesario", y de aquí el porqué no es difícil que se pretendan reevaluar y hacer predominar algunos conceptos de Maquiavelo.

Del socialismo científico se desprenden muchas clases de socialismos, pero nosotros podemos decir que frente al utópico todos ellos son científicos. Algunos socialismos emplean otros medios para efectuarse, pero en todo caso, no se entregan a que la bondad de todos (o

al menos de la gran mayoría) lo hagan realidad; aunque muchas veces se puede atribuir en parte a la buena fé, el éxito de algunos gobiernos socializantes. Además, es discutible si a tales países puede calificárseles de socialistas, obedeciendo al término estricto del vocablo. Pero en todo caso, estos socialismos, quiéranlo o nó, tienen que mirar hacia el Socialismo Utópico, aun cuando sea a través del estricto Socialismo Científico.

Para terminar este título, queremos hacer alusión, de paso, al pensamiento de Karl Marx. Analizado a la luz de la noción que hemos dado de utopía, vemos que la concepción marxista entra dentro del campo de tal noción. Marx rompió con un orden dentro del cual vivía y proyectó su "estar" en el futuro, el "estar" de la sociedad humana. Si la concepción de Marx quería suplantarlo el orden social de su época, si rompía con él, era evidente que no se encontraba dentro de dicha sociedad, y si no estaba en ella, era utopía.

Para cualquiera es obvio que en su origen tenía tal carácter, pero lo conserva en el presente? Sí, y lo es más que cuando no había iniciado su camino. Cuando grandes núcleos humanos iniciaron una reforma social con miras a la sociedad comunista, emprendieron la búsqueda de unos medios adecuados y previamente señalados y en ellos se estacionaron. Y lo grave no es que se hayan detenido en unos medios si aún pretenden los fines, sino en que los han convertido en fines; hicieron fin del principio. Y entonces la concepción marxista en dichas sociedades continúa siendo más utópica que en vida de Marx, porque al hacer lo que hicieron y hacen (convertir los medios en fines) sólo olvidan el camino que se prometieron recorrer, sólo niegan la empresa que emprendieron y que les señaló su iniciador.

Está más lejos porque se ha perdido el fin.

Expediciones Marítimas de España y Portugal:

El hombre, siempre descontento con el sitio en el cual se encuentra, se aburrió también en el estrecho límite que le habían asignado los cartógrafos del siglo XV, y se lanzó en busca de otros lugares que llenasen las ambiciones de su momento. Por eso, en ese siglo se inicia el gran movimiento descubridor, a cuya cabeza marchan las potencias de Portugal y España. El único camino que pueden seguir sin dificultad es el de las aguas: solo se opone a su marcha, el horizonte. Los reyes de ambas coronas prestan una especial atención a toda empresa que les pueda servir a sus afanes expansionistas. Ambas potencias se lanzan por las rutas del Sur, buscando por ese punto el sitio

para doblar hacia el Oriente de tradiciones milenarias y riquezas sin cuento. Nadie que tenga modo, cree que pueda ser otro el camino si se sigue utilizando la fuerza del viento como instrumento de transporte. Por eso, cuando un hombre afirma que se puede llegar al mismo punto por otra vía, que sería además menos larga, nadie le da crédito a sus palabras; pero en fin, bastó con que lo creyese uno y algo más, con que confiase en su posibilidad. Esa otra vía para conducir al Oriente no cabía en el pensamiento de los hombres de ese siglo, estaba fuera de lugar, era utópica... llegar al Oriente por el Occidente!

Pero pasó el tiempo... y ese lugar existió para los europeos, por su camino se desplazaba un movimiento comercial incomparable, por esa vía corría la savia que hacía vivir opulentamente algunos países. Sin embargo, fue Américo Vespucio quien mostró al Viejo Continente las tierras descubiertas por Colón. "Por ese entonces, comenta Eugenio Imaz, Américo Vespucio descubría el Nuevo Mundo a los europeos". Y esa realización no sólo incidió en el terreno práctico, sino que invadió también las formulaciones teóricas: entonces renace la Utopía. "La presencia de América, continúa Imaz, ha hecho surgir la Utopía, ha hecho posible el viaje de Hytlodeo, compañero imaginario de Vespucio."

Entonces ya fue posible idear sociedades nuevas perfectas, pues ya se tuvo nuevo hasta el suelo. En esos territorios recién puestos a la vista de Europa podía caber esa sociedad que necesitaba del concurso de hombres nuevos en tierra nueva. "Así España, dice Campanella, descubrió el Nuevo Mundo para que todas las naciones estuvieran sometidas a una sola ley" (Ley de la Utopía).

Los utopistas se sirvieron del descubrimiento de América para situar en ella, "en uno cualesquiera de sus lugares", esa comunidad hacia la cual debe tender el hombre, esa comunidad que debe buscar con todas sus fuerzas en la medida con que quiere la felicidad.

Inglaterra en 1.500:

En cuanto a la situación de la patria de Moro en esta época, sólo señalaremos los problemas que agitaban los altos círculos gubernativos.

En el campo político, se destacaba un intenso movimiento de parte del Rey Enrique VII, con el fin de ensanchar los territorios de su corona. El medio principal del cual se valía para satisfacer su ambición expansionista, era el tan conocido por ese entonces en Europa: los matrimonios entre las casas reales. Enrique VII, enfermi-

zo desde su más tierna edad, se vió obligado en la juventud a mantenerse alejado de su trono debido a que le había sido arrebatado por Eduardo IV, el cual trataba por todos los medios de alejarlo de sí. Cuando finalmente, Enrique pudo asumir el poder, tuvo que vérselas con una gran agitación interna a causa de intrigas, sobre todo, por sus enemigos de la época de Eduardo. En 1.496 pactó una alianza con Felipe el Hermoso, la cual restablecía las relaciones con Flandes. Luégo entró a formar parte de la Liga de Venecia, creada con el fin de detener los avances del monarca francés Carlos VIII en Italia; Liga que cumplió, al adherir Inglaterra, el fin para el cual fue instaurada. Muerto Carlos, se disolvió la Liga y Enrique tornó a aliarse con Francia.

Por 1.500 se produjo un intenso movimiento de las Cortes Españolas y de la Corona Inglesa en busca de un matrimonio: España quería a todo trance la alianza con Inglaterra, y Enrique acariciaba además la dote estipulada para su hijo Arturo. Pero murió éste, y su padre, no queriendo despreciar la oportunidad que se le escapaba, pretendió casarse él mismo con Catalina, pero finalmente, accedió a casarla con el futuro Enrique VIII.

Muertos Felipe el Hermoso e Isabel la Católica, pretendió asumir el gobierno de Castilla oponiéndose a Fernando de Aragón: primero, pidió la mano de Juana la Loca heredera de Isabel; más luégo, se acercó al Emperador y obtuvo para su hija María la mano de Carlos, nieto de Maximiliano.

Por otra parte, las relaciones con Irlanda y Escocia no marchaban muy bien, y con el fin de ganarse a Jacobo IV de Escocia, lo casó en 1.503 con su hija Margarita.

En el campo económico, Enrique trató de favorecer a la clase media. Celebró tratados mercantiles con Noruega, buscó darle estabilidad a las finanzas del país incrementando la agricultura, la cual se veía muy desalojada debido a que los campos eran destinados a la cría de ovejas. Hizo cuanto le fue posible con el fin de concentrar la mayor cantidad de moneda (siguiendo la doctrina mercantilista) dentro de su país, e impedir el escape hacia otras naciones. Quiso tener las arcas del reino bien abastecidas, para lo cual se valió, entre otros medios, de la creación de algunos impuestos o recargo de los ya existentes por medio del Parlamento. Precisamente al aumentar algunos encontró la oposición del parlamentario Tomás Moro, hecho por el cual sometió a éste a un proceso, que culminó con su expulsión del Reino. Salió Moro del país y se reunió con Erasmo,

su gran amigo, en cuya compañía verificó un viaje beneficioso para ambos.

TOMAS MORO: Síntesis Biográfica:

Nació en Londres esta descollante figura del pensamiento inglés, el 7 de Febrero de 1.478. Su padre, un jurisconsulto notable, ejerció una gran influencia en la formación de su hijo. Inició sus estudios en el Colegio San Antonio de Londres, desde donde en temprana edad, comenzó a demostrar sus grandes capacidades. Gracias a su talento, se hizo acreedor a la atención del Cardenal Morton, quien días más tarde lo envió a terminar sus estudios a Oxford en 1.497. Por esa época comenzó a publicar versos en latín y en su lengua original.

Pronto su fama recorrió Europa y empezó a perfilarse como uno de los más grandes exponentes del Humanismo, hasta llegar a entablar una estrecha amistad con Erasmo. Decía éste: "En dónde se encontrará un carácter más amable, más seductor, más feliz que el de Tomás Moro?" Llegó a tanto el aprecio de Erasmo hacia Moro, que el "Elogio de la Locura" está dedicado al autor de "Utopía". Y en 1.518 editó Erasmo en Basilea la obra "DE OPTIMO STATU REI PUBLICAE DEQUE NOVA INSULA UTOPIA". Entre las personalidades de su tiempo, admiró Moro a ese extraordinario erudito italiano llamado Pico de la Mirándola; de él tradujo en verso: "Las Doce Reglas para dirigir al hombre en la batalla espiritual". Pero si su vocación por las letras fue enorme, no menos lo fue su ardiente inclinación por la vida religiosa. Pretendió ingresar en la Orden Franciscana, pero fue disuadido por su director espiritual; lo cual no fue óbice para que siguiese una vida de penitencia por todo el resto de su fecunda vida.

En 1.499, con el fin de complacer a su padre, inició sus estudios de Derecho. Entró luego a la Cancillería, y por 3 años dictó un curso sobre legislación. En el ejercicio de su profesión de abogado, se hizo notable por su espíritu justiciero y el amor hacia el prójimo. En 1.504 entró a formar parte del Parlamento, en donde le tocó oponerse a los excesivos impuestos que trató de imponer Enrique VII, lo cual le acarreó el seguimiento de un proceso de cuyas consecuencias le libró el Arzobispo Warham. Pasó entonces al continente en donde encontró a Erasmo, y en cuya compañía visitó las universidades de París y de Lovaina.

Con motivo del ascenso de Enrique VIII al poder, escribió un poema que llamó la atención del soberano, y presentado a éste por Wolsey, fue tratado con especial afecto por el monarca, hasta llegar a tal punto, que se le hizo difícil dejar el palacio y trasladarse a visitar a su familia. Desde 1.515, se le destacó para varias misiones diplomáticas en los Países Bajos y en Francia ; en 1.518 se le hizo miembro del Consejo Secreto; en 1.521 Tesorero; y a la caída de Wolsey en 1529, llegó al rango de Gran Canciller, para convertirse a la vez, en el primer seglar en el desempeño de tal cargo.

Poco tiempo después se dieron comienzo a las pretensiones de Enrique para obtener el divorcio de Catalina, a lo cual se opuso el Vaticano y también su hombre de confianza. Entonces Enrique intentó una reforma religiosa propuesta por Cranmer, con el fin de dar visos de validez a su divorcio; mas esto tampoco fue aceptado por Moro, hecho por el cual dimitió de su honroso cargo en 1.532. Como Enrique insistió en obtener la aprobación de Tomás, éste se echó a sus pies y exclamó: "Primero Dios y después el Rey". Luégo le hizo entrega de los sellos y de todo cuanto estaba bajo su poder y se retiró a su casa con una pensión de 100 libras anuales. Pero Enrique, incitado por Cranmer, insistió en conseguir la venia del hombre más honrado de su reino, y pretendió obligarlo a prestar un juramento que Moro no pudo hacer, y ante su negativa, le hizo encerrar en la Torre de Londres. Resistió un año más, al final del cual le condenó de momento a prisión perpetua y confiscación de sus bienes. Al fin, Enrique se enfureció al ver como un hombre solo, sin más armas que su humildad, era capaz de resistir todo el peso de su tiranía; le formó un proceso ridículo y el 1º de Julio de 1.535 se le condenó por alta traición, ejecutándosele 5 días después (6 de Julio de 1.535). "Murió con la dignidad de un filósofo y la fé de un mártir".

Fue beatificado por S. S. León XIII y canonizado en los últimos años.

ETAPA TEORICA

I

Superchería sobre la cual se desarrolla la obra:

Ya señalamos anteriormente la decisiva influencia ejercida por el descubrimiento de América en el renacimiento de las utopías. Inicia Moro su obra, sentando las bases para el desarrollo de "Utopía". En primer lugar se vale de Pedro Egidio, su amigo de Amberes, para

entrar en contacto con Rafael Hytlodeo, el hábil "narrador" amigo de Vespucio e imaginario compañero de aventuras, divulgador de las excelencias de las Repúblicas Utópicas. Por intermedio de Rafael se aproxima hasta estructurar las situaciones de las cuales se ha de servir, para dejar entonces incólume el sitio donde "no hay tal lugar". Al autor se le olvida el sitio exacto de la tierra recién descubierta en donde se ha encontrado a un pueblo nuevo que muchos desean conocer, pero que no pueden hacerlo porque Moro lo único que ha olvidado, es la situación precisa de esa feliz nación.

En este punto se destaca la profunda influencia de las expediciones marítimas de España y Portugal, y no sólo en cuanto a los objetivos alcanzados, sino también en cuanto al ánimo aventurero y al precioso conocimiento que en ese entonces poseían en materia de cartografía. Esto se explica por el hecho de que Moro quiere seriedad y autoridad, y entonces acude a un experto navegante portugués, Rafael Hytlodeo, quien además es un hombre de vasto saber, sensato y experimentado observador del gobierno de todos los pueblos de la tierra. Hytlodeo acompaña a Vespucio en sus viajes y en el último, se queda voluntariamente en las desconocidas tierras, con el fin de recorrer los territorios en busca de hombres y cosas nuevas que le sirvan para saciar su sed de aventurero sin tregua, y su anhelo de saber capaz de llegar al sacrificio.

Rafael narra a Moro todo lo que vio, le señala las ventajas y desventajas de las instituciones conocidas. Este, sólo se concreta a transcribir lo que le oye referir de la República de Utopía, uno de los tantos pueblos visitados por el caballero sin sitio. Moro no pierde el más mínimo detalle, todo es fielmente guardado por su memoria, salvo ese lugar específico del Nuevo Mundo, teatro vívido de tan envidiable sociedad.

Fundamentos de la Obra:

Se encuentran desarrollados en el libro primero, y se pueden reducir fundamentalmente a dos:

- 1º) La buena voluntad de los hombres.
- 2º) La abolición de la propiedad privada.

La buena voluntad de los hombres: Ya antes habíamos indicado que es una de las características principales de los utopistas, la de que su sociedad se realizará cuando todos los hombres se convengan que no pueden seguir viviendo bajo el régimen de propiedad pri-

vada, en medio de la zozobra, del malestar general, de la tremenda desigualdad; cuando todos concuerden en que es necesario cambiar las instituciones para que la sociedad viva feliz. (Y recuérdese que en Platón no es una totalidad absoluta, sino solamente una aproximación que la puede hacer más o menos asimilable a la original).

Sobre este punto, que es fundamentalísimo dentro de todo el desenvolvimiento de su obra, se ventila la cuestión platónica del gobernante filósofo. Es inútil tratar de que los gobernantes (y más que éstos, sus consejeros) se convenzan de que el punto crítico de un buen gobierno, no radica precisamente en disponer de un poder apoyado de una excelente fuerza coactiva, sino de un poder que se imponga por la fuerza de su bondad intrínseca. Para Moro, el gobernante filósofo no se logrará porque quienes detentan el poder vayan a efectuar dicha conversión, sino porque, mediante un largo proceso que se cumpla en la conciencia de los hombres, llegue al fin uno y unos que vayan formados con ese pensamiento: cuando todos los hombres piensen en esa forma habrá ya entre ellos muchos filósofos que verificarán el filósofo gobernante. Pero cuán inútil es para el filósofo tratar de que sus consejos sean puestos en ejecución por los gobernantes que malnutren su pensamiento en otras fuentes: si hablase sería como si callase, o si permaneciese en silencio nada remediaría. Se hace preciso entonces, que el camino para el cambio se labore muy lejos de las esferas dirigentes. Con un ejemplo tomado del mismo Platón, se ilustra gráficamente la cuestión propuesta: nos encontramos en un sitio y llueve, a pesar del agua y habiendo donde guarecerse otros continúan el camino (los necios), y es inútil tratar con ellos; el prudente (el filósofo) se vuelve hacia el lado bueno, hacia donde puede guardarse: para qué ha de mojarse si es inútil convencer a los necios de que no deben continuar su camino? Entonces el filósofo no debe de entrar en las cortes por dos razones: no puede remediar nada y tal vez sí ganar muchos desprecios; y no debe dejar que las insensateces de los gobernantes puedan corromperlo también a él, teniendo como tiene un sitio para protegerse de la tempestad.

La abolición de la propiedad privada: Mientras los hombres permanezcan en la creencia de que el régimen de la propiedad privada puede sostenerse a la par con una sociedad feliz en toda su extensión, estarán en un error.

La propiedad privada, es cierto, sacude muchas fuerzas y las hace trabajar, pero en muchos ese despertar es exagerado y llega hasta los límites de la codicia y luego del despotismo; después, mu-

chos serán los que nada tienen y pocos los que tienen lo que esos muchos necesitan. Los hombres tienen que llegar a darse cuenta de que la propiedad privada no les proporcionará una sociedad feliz. Platón mismo se negó a hacer leyes para un país, mientras permitiese en el régimen de la propiedad privada como fundamento de su sociedad. Y esta negación en Platón, ya nos indica un factor sobre los medios de realización de su utopía: "mientras los hombres fundamenten su sociedad en la propiedad privada", significa que Platón no quiere dictar leyes, ni siquiera las encaminadas a lograr primero ese objetivo, leyes que tengan por fin extinguir la propiedad privada. Entonces queda algo en pie: mientras los hombres "sean necios" y quieran seguir en la infelicidad con la propiedad individual, no se podrá realizar la sociedad utópica; ella llegará cuando los hombres de buena voluntad y buen consejo, empiecen por abolir la propiedad privada. (Las comillas son nuestras).

Y qué dice Moro a este respecto? Sobre muchos campos hace recaer las consecuencias funestas de tal propiedad; pero en ninguno con tanta vehemencia como en el de la Justicia. Por un proceso ya indicado antes, hemos visto cómo en los grandes centros británicos llegó a concentrarse gran cantidad de vagabundos, de mendigos y miserables desalojados de los centros agrícolas. Para no morir de hambre tenían que robar, y por robar tenían la muerte; es decir, por el hecho de tener hambre era segura la muerte: o a causa de ella o en manos de la "Justicia".

De paso, Moro encara también otras objeciones contra el régimen colectivista. La principal de ellas radica (y fue expuesta antes por Aristóteles) en afirmar que en semejante sociedad nadie trabajaría, pues cada uno confiaría en los demás. Esto se debe a un error de apreciación: se piensa en ese problema con la misma categoría con que se estudia la propiedad privada, en lugar de hacerlo con la que corresponde a la propiedad colectiva. Cómo va a ocurrir tal cosa, si exactamente para Moro, esa sociedad llegará a constituirse porque todos los hombres lo han querido así, cuando **todo se ha hecho de buena fé?**

Distribución geográfica de la Isla de Utopía:

La Isla de Utopía tiene forma de media luna, cuyos extremos forman un estrecho que señala la entrada al golfo a que da lugar. A su vez, dicho estrecho está guardado por un barrera de escollos distribuidos en tal forma, que sólo mediante un sistema de se-

ñales los navegantes utópicos pueden salvar. Como se ve, un cambio de señales daría buena cuenta de cualquiera armada que se atreviese a transpasarla. Además, los otros pequeños fondeaderos que se encuentran en diversas partes de la isla, se encuentran suficientemente bien fortificados contra el ataque mejor organizado.

Las ciudades se encuentran distribuídas simétricamente, en tal forma, que ninguna quede tan distante de otra que se emplee más de un día de camino a pie. La capital, Amaurota, fue seleccionada por ser el sitio donde más fácil podían confluír los representantes de las otras ciudades. Todas ellas se encuentran bien defendidas, sobre todo la capital, que además de murallas tiene una serie de fosos, uno de los cuales es por un sector, el río Anhidro, el mayor de la Isla. Amaurota está a orillas de este río, que como Londres, inunda la pleamar, pues en la Utopía hay Viejo y Nuevo Mundo. Al principio se inserta el Viejo Mundo, y se insiste al final en el Nuevo. Este río Anhidro en 80 millas alcanza una anchura de 500 pasos: utopía hasta en los menores detalles.

Esta es en síntesis la composición de la isla. Cabe ahora preguntar, si dentro del espíritu de Moro ello tiene alguna especial significación. Parece que sí, pues trasluce que quiso hacer "Utopía" inexpugnable, tanto en el **no tener lugar** como en el lugar que ocupa dentro de las estructuras ideológicas. Y es que precisamente en el Libro Primero, Moro hace una defensa contra las agresiones ya conocidas, y contra otras eventuales que pudieran surgir con posterioridad. También en la parte especial se encuentran las justificaciones de las diferentes maneras de plantear ciertos institutos. En otros puntos no se refiere a fondo, pues ya Platón había con suficiencia definido muchos campos.

Riqueza y Producción:

El fundamento de la economía de los utópicos sienta principalmente sus bases en la propiedad colectiva de todos los elementos de producción, y en el uso y consumo igualitario de todos los productos que ellos elaboran. Utopía es un país rico en todo sentido y su producción no sólo satisface ampliamente el consumo de sus habitantes, sino que en sus depósitos se guarda gran cantidad de sobrantes que regalan a pueblos necesitados o intercambian con sus vecinos.

Todo cuanto es producido en los campos de labranza va a los grandes almacenes desde donde se distribuye a los mercados que abastecen el consumo de los utópicos. La misma operación hacen con

los artículos manufacturados. A pesar de que existe cierto margen para que se consuma un poco más de lo necesario, nadie hace uso de este derecho porque lo creen una gran necesidad, ya que no comprenden qué placer pueda proporcionar el exceso. Todos los instrumentos para realizar el trabajo, son distribuidos por los centros destinados a tal efecto, y el jefe de cada familia es quien los administra. Cuando un ciudadano quiere pasar de una familia a otra, lo único que aporta es su persona.

La moneda no se conoce porque el cambio individual no existe. Todos los elementos que entre nosotros derivan su valor de la rareza, para los utópicos tampoco pasan desapercibidos, pero reciben un tratamiento diferente. En lo que toca con su economía interna, bien podrían ser abolidos, pero tienen en cuenta que en sus relaciones con otros países los necesitan. Pero para no despertar pasiones entre los ciudadanos con la valoración de esos metales, los destinan a usos degradantes (objetos íntimos, cadenas para presos, etc.). También los dedican a juguetes infantiles, de tal modo que cuando el niño crezca, sólo vea en esas cosas un símbolo de la debilidad. En esa forma, no despiertan la codicia de sus habitantes, y los tienen siempre a la disposición para subsanar cualquiera eventualidad.

Así, tienen todo en abundancia, y como son ricos los individuos de la colectividad, consecuentemente es rico el país.

La Propiedad:

Como antes queda consignado, la única propiedad que existe en Utopía es la colectiva. Pero ocurre que no todas las cosas pueden ser usadas alternativamente por varios, por lo cual toman ciertos visos de propiedad individual; tenemos entre ellos: los alimentos, ciertos objetos familiares, los vestidos. Inclusive los vestidos son fabricados por cada familia, lo cual no les da un derecho de propiedad pues ellas solamente aportan el trabajo, y los materiales los reciben. Aquí se puede apreciar en cierta forma, y es uno de los pocos casos (o tal vez el único), en que el trabajo es usufructuado sin ir más allá de la persona. Ni en la alimentación ocurre este caso, pues los comedores son públicos. La habitación tampoco presenta un margen para un exclusivo provecho individual, ya que los edificios son ocupados por 10 años, al cabo de los cuales, se verifica un nuevo sorteo entre los habitantes. Para resumir, se puede afirmar que quien está en posesión de una cosa lo hace a nombre de todos, pues todos son conjuntamente propietarios.

El Trabajo:

Desde la infancia todos los utópicos, sin excepción, son instruídos en la agricultura, bien sea teórica o prácticamente. Además de la agricultura aprenden un determinado oficio: tejedores, herreros, carpinteros, etc. Todos adoptan por lo general el oficio del padre, pero si alguien quiere un oficio distinto, es trasladado a otra familia de la cual entra a formar parte.

La jornada de trabajo es la siguiente: 3 horas por la mañana y 3 horas por la tarde. Esta corta jornada no afecta la economía, pues no son pocos los trabajadores, sino la mayor parte de la población. El tiempo restante lo ocupan en comidas, descansos y en hacer cosas útiles, ya sean materiales o intelectuales. Sólo están eximidos del trabajo material algunos miembros del gobierno (derecho del cual no usan) y aquellos a quienes, luégo de haber llenado algunos requisitos, se les destina a las investigaciones.

Cuando hay superproducción, se dedican a mejorar las carreteras y todas las cosas de uso público, y cuando no hay necesidad de tal cosa, entonces se ordena reducir la jornada de trabajo, lo cual no perjudica, pues ello no fomentará el ocio.

El Matrimonio y la Familia:

El fundamento del matrimonio es la unidad y la indisolubilidad. La mujer se casa una vez que ha arribado a la nubilidad, y está obligada a estar al lado de su marido.

La palabra familia está formada en dos sentidos:

1º) - Familia es el conjunto formado por grupos unidos por vínculos de parentesco y; 2º) - Familia es la reunión de los hijos y los nietos con sus padres. Para los efectos de su función en la sociedad, se tiene en cuenta la familia enunciada en primer lugar. La base de la familia es estricta y altamente patriarcal, y sigue muy de cerca las huellas de la organización romana. En la familia, todos deben obediencia al más anciano de los antecesores, el cual es substituído cuando llegue la oportunidad, por el pariente que en edad le siga. Cada matrimonio debe tener no menos de 10 hijos púberes ni más de 16; los hijos impúberes no son limitados en número. Las familias que tengan escasos integrantes son equilibradas con las que tienen demasiados, y, si después de estar normalizada toda la isla es aún ventajoso el número de habitantes, se escoge a un grupo de ellos para que funden una colonia en el vecino continente.

Cada ciudad se compone de unas 6.000 familias. Las ciudades se dividen en cuatro partes iguales, en el centro de las cuales hay un mercado público; también hay cuatro hospitales en cada una de las poblaciones. Los comedores están destinados a recibir cada uno 30 familias. Además, hay otros sitios comunes para diversiones, otros aprovisionamientos, etc.

Las Clases Sociales:

Las clases sociales son imprescindibles en cualquiera sociedad, pero en Utopía revisten un carácter especialísimo. Se pueden distinguir tres grupos en los cuales se asocian las diferentes clases sociales: a) Por el trabajo material; b) Por el trabajo intelectual y; c) Por la dirección de la comunidad. Prácticamente los dos últimos grupos constituyen por si mismos, clases. Dentro del primero se encuentran los carpinteros, los albañiles, los tejedores, etc. En el segundo las distinciones surgen respecto del tipo de investigaciones a que se dediquen los individuos. En el tercero encontramos los filarcas, los traniboros, los representantes de las ciudades, los sacerdotes, etc.

La diferencia de clases se fundamenta en la igualdad entre ellas, de tal manera que los integrantes de una sólo ven en las otras, a hermanos que trabajan por la felicidad de todos. Pero en el fondo, ellas surgen en buena parte debido a las capacidades individuales de los asociados, sin embargo nunca llega a establecerse una diferenciación de grado, pues ella es más bien de calidad.

Las Costumbres y la Cultura:

Las costumbres están orientadas siempre por un severo criterio moral. Sólo cultivan aquello que reporta un beneficio material o espiritual, lo cual no implica para ellos en este campo, que haya o que divorciar estos dos conceptos. Estiman como superiores, las cosas que pueden proporcionar un placer al espíritu, la mayor parte de las cuales proceden del ejercicio de la virtud y de la conciencia de una vida sana. Los placeres del cuerpo los buscan según tres criterios: 1) por su efecto natural, 2) para preservarse de las enfermedades y, 3) en cuanto proporcionen una satisfacción moral.

Entre los placeres del cuerpo prefieren una buena comida y bebida, los ejercicios gimnásticos, pero el principal es cultivar una buena salud. Entre los espirituales: buenas lecturas, juegos de ingenio, conversaciones sanas. Además, no dejan de encontrar recreo por medio de la vista, el oído, etc.

Tienen investigadores dedicados a estudios de idiomas, moral, filosofía, religión. Conocen los rudimentos de las ciencias y de las letras griegas, se interesan por los poetas y los historiadores latinos. Con la llegada de Hytlodeo conocieron primero y luégo se dedicaron al estudio, de Platón, Aristóteles, Teofrasto, Plutarco, Homero.

Derechos de los Utópicos:

Existe casi una absoluta igualdad entre los ciudadanos, en lo que dice relación a derechos. Cada persona es un elemento valioso, a la cual cuidan como la mayor riqueza. Sienten un profundo respeto por los derechos de la persona humana (derecho a la vida, elección de trabajo, etc.). Pero no existen abogados que representen a los individuos ante los jueces; todos en Utopía son jurisperitos y llevan sus propias causas, pues consideran que el ciudadano puede contarle al Juez, lo que narra al abogado; además un sistema simple de leyes no presenta un campo muy amplio a interpretaciones sutiles. Sin embargo, los casos que se dirimen por el Juez, son rarísimos.

Todas las personas que tengan cierta edad, pueden participar en la elección de los gobernantes. Los derechos políticos son iguales en todos los ciudadanos, salvo el caso de ciertos cargos que necesitan calidades especiales. Tampoco hay una intervención directa en la elección de todos los magistrados, pues muchos son elegidos por dignatarios.

Todos los derechos y libertades individuales encuadran y se armonizan dentro de esta concepción colectivista excepto, claro está, el derecho de propiedad privada.

Forma de Gobierno:

Se puede decir que predomina la forma representativa, aun cuando en ciertos casos se presenta una especie de gobierno directo. No existe una división muy clara de las ramas del poder, y menos una separación; se observa más bien una diferenciación en la práctica, según la competencia para ciertos asuntos. La forma de elección no aparece clara para todas las instituciones, pero en todo caso predomina la que se hace por los ciudadanos. Existe un Consejo General de la Isla, el cual se reúne todos los años. Está integrado por 162 representantes escogidos entre los más ancianos y experimentados de todo el país; cada ciudad envía tres representantes. Fuera de éste Consejo, cada ciudad tiene su Senado con funciones propias.

Encontramos también Magistrados, con funciones ejecutivas y judiciales, aunque las divergencias entre los particulares son raras. En algunos procesos penales tienen cierta intervención los sacerdotes. Los Magistrados son los siguientes: cada 30 familias elige entre sus miembros un **Filarca** para un período de un año; a la cabeza de 10 Filarcas y de sus familias se halla un **Protafilarca**; y finalmente se encuentra el **Ademos** o príncipe. La elección de éste la hacen los Filarcas en Asamblea, y entre cuatro candidatos que presenta el pueblo: uno por cada sector de la ciudad. Los Filarcas se renuevan anualmente; los Protafilarcas se eligen cada año, pero se reeligen; el Ademos es perpetuo, salvo que ocurran ciertas causas para su retiro. Los Protafilarcas se reúnen con el Ademos para tratar los asuntos públicos, y asisten diariamente 2 al Senado. Cuando se presentan asuntos importantísimos en el seno de esta corporación, se envían a la Asamblea de Filarcas para que, hechas las consultas con sus familias, deliberen entre sí y presenten su opinión al Senado.

Sistema Legal:

La legislación es simple. Existen normas para toda la Isla, y las disposiciones que hayan adoptado los Senados para sus ciudades (una especie de federación). Consideran que un abundante acopio de leyes sólo sirve para complicar el funcionamiento de las instituciones, pues lo que una ley dispone puede ser contrariado por otras, cuando se llega a un recargo. Las normas pues, quieren que sean pocas y por tanto generales, que den una pauta para la conducta social; saben que lo demás marchará bien en manos de los magistrados. No obstante la simplicidad de su legislación, ella abarca todos los campos de la actividad ciudadana.

Legislación Penal:

Esta legislación reviste caracteres especiales. Los delitos son escasos y bien definidos; se trata de reprimir sobre todo aquellos que puedan ser la fuente de una corrupción moral. Es castigada la tentativa en la medida en que se castiga el delito consumado. Sólo existe la pena de muerte en dos casos: para la reincidencia en el adulterio, y para aquellos delincuentes que en la condena se hagan rebeldes e inmanejables. La ley no asigna pena fija a los otros delitos, sino que el Senado la acomoda de acuerdo con la gravedad del hecho. La pe-

na para todos los delitos, inclusive los más graves, es la esclavitud; pero ésta tiene un régimen muy particular, pues no es perpetua sino temporal y llenando ciertos requisitos se obtiene fácilmente la rehabilitación. Además, reducen a la esclavitud a los prisioneros de guerra que pertenezcan a un país agresor, y a los condenados a muerte en otros países que se refugien en Utopía.

Durante la esclavitud se trabaja y de aquí se desprende la conclusión de por qué no se utilizan cárceles, ni es más extensa la pena de muerte. Con la muerte nada se remedia al culpable y en cambio con la esclavitud se aprovecha y se beneficia la sociedad con su trabajo; con la cárcel sólo se entrega al reo a la perdición, porque el hombre ocioso fácilmente se convierte en un corrompido.

Relaciones Internacionales:

“Los hombres se hallan unidos con mayor fuerza por su buena voluntad que por los tratados, y más por sus buenos sentimientos que por la letra de los protocolos”. Es este el principio que opera en las relaciones que los utópicos establecen con otras naciones. Y razonan así porque dicen que los hombres se encuentran bastante unidos por la naturaleza y que si ese vínculo se viola, con cuánta mayor razón no se violan las uniones artificiales de los tratados. Las relaciones, por eso, son las siguientes: 1/7 de sus sobrantes lo regalan a los países pobres, lo demás lo venden a otros pueblos; ayudan, aún con las armas, a las naciones que sean injustamente ofendidas; colaboran en el estudio para mejorar el nivel de otras naciones, poniendo a disposición toda su experiencia; cuando tienen que recurrir a la fuerza, tratan por todos los medios de evitar la guerra, pero cuando no es posible, por lo menos de hacerla lo menos sanguinaria. Primero se valen de la moral enemiga, haciendo que la intriga entre en ellos, los corrompa y ante la oferta de una suma apreciable, entreguen al príncipe y a los jefes superiores. Hacen esto, porque consideran que no es malo, pues sólo tratan por ese medio de defender a inocentes, enemigos y propios, además de castigar a grandes criminales, pues no menos son quienes desatan una guerra. Tratan siempre de evitar que a la guerra vayan los ciudadanos (se sirven de los aliados cuando los apoyan, y de los mercenarios), pero cuando a ellos hay que recurrir, sólo asisten los más valientes.

La Moral:

Un rígido criterio regula la moral de los utópicos. Sólo prac-

tican todo aquello que puede elevar a la persona; aquello que proviene del propio esfuerzo, lo que sea índice de un batallar corporal y espiritual. Las cosas que proporcionan un placer momentáneo y luego dejan el estigma de su maldad en el cuerpo o en el alma, las tienen como las más degradantes porque son falsas y traidoras. Los juegos de azar están proscritos, pues no estimulan el ingenio. Resumiendo: todo lo que halague sin esfuerzo del individuo, es malo; sólo es bueno aquello que haga merecer el esfuerzo que se hace en obtenerlo.

Las Religiones y las Prácticas del Culto:

Existen varias religiones: adoran unos al Sol, la Luna, los Planetas, y unos pocos a hombres virtuosísimos del pasado; pero todos concurren en afirmar que hay un Sér Supremo que Creó y Gobierna el universo. Con la llegada de Hytlodeo muchos se hacen cristianos. Tienen como principio fundamental el de creer en una vida ultraterrena en donde se castigan los vicios y se premian las virtudes. Quien no cree en tal cosa, es relegado a las últimas condiciones de vida social: no se le considera ciudadano, no puede desempeñar muchos cargos, no tiene sepultura solemne. Esto, porque dicen que quien no obra según un principio superior eterno, sino orientado por sus solos instintos e impulsos materiales, bien puede ejecutar cualquier acto contra las instituciones de la República. Todos pueden creer y practicar su religión, sin hacer uso de la violencia o de expresiones incorrectas contra las otras.

En cada ciudad hay trece templos, con tantos sacerdotes. Estos son escogidos por votación popular entre los más santos varones. Pueden ser elegidas mujeres, lo cual rara vez sucede. El sacerdote tiene un carácter respetabilísimo. Luego de la elección de sacerdote, se le consagra a Dios, y nadie entre los hombres puede quitar ese carácter, así cometa las más graves faltas; ello lo dejan a Dios y a su conciencia. Esto pocas veces ocurre, porque los varones son precisamente los más virtuosos. En los templos se reúnen los adeptos de todas las religiones, y cada uno ora según sus creencias. Practican más el culto oral, que los ritos exteriores. La principal oración se dirige a pedirle a Dios una buena muerte, y si otra es la religión verdadera, para que se las dé a conocer. Por eso el cristianismo, por cercarse tanto a sus principios, tiene tantos nuevos adeptos.

El Individuo y la Colectividad:

En la obra de Moro, las relaciones individuo-colectividad, adquieren características muy particulares. La realización de esos dos conceptos no son excluyentes, pues tanto el individuo está en relación de la comunidad, como la comunidad está instituída para servir al individuo. En unas teorías se ha pretendido hacer del individuo algo omnipotente; en otras se ha querido que la comunidad represente el todo de la realidad social. En "Utopía" no se trata de hacer de ninguno de los dos algo absoluto: se toma a ambos en su dimensión, pues si existen (lo que es evidente) es porque tiene que haber entre ellos una necesaria relación. Y es que el más exagerado individualismo es imposible concebirlo en su realización, desvinculado de la colaboración de la comunidad; y el todopoderoso colectivismo no puede marchar sin recurrir a los individuos. Si ninguno de ellos puede existir por sí solo, surge de inmediato la colaboración que tienen que prestarse. Que el individuo no sacrifique para sí a la comunidad; que la colectividad no crucifique a sus exclusivos intereses al individuo. Individuo y colectividad tienen intereses propios e intereses comunes: que en los comunes colaboren para que se puedan obtener mejor los propios. Tenemos pues, que en Moro no se sacrifica la comunidad porque ella es una realidad que tiene que existir tal como es; tampoco se somete ciegamente al individuo, antes se le dignifica porque es el fundamento de la colectividad.

Cuando se han comprendido y delimitado perfectamente los campos del individuo y de la colectividad, no hay que temer interferencias.

La Utopía frente al Comunismo y al Capitalismo:

La "Utopía" es comunismo, pero de otra especie: constituye lo que muchos han llamado Comunismo Cristiano. Advirtamos también que nos encontramos dentro de las formulaciones teóricas, pues muchas veces la realidad contraría los idearios. La "Utopía" con el comunismo tiene mucho de común en los fines, con el capitalismo tiene mucho de acercamiento en los principios. Se opone al capitalismo en los fines, y se opone al comunismo en los principios. La "Utopía" busca la felicidad de todos por medio de la igualdad (en el plano varían ya las posiciones) y en esto se acerca al comunismo y se aleja

del capitalismo; pero sostiene firmemente la dignidad y la individualidad del hombre, el cual no debe ser sacrificado a esos fines: en esto se aleja del comunismo y se acerca al capitalismo.

Se dice hoy que los países capitalistas se han convertido en los baluartes del espiritualismo, y los comunistas en los fortines del materialismo: "Utopía" parte de la espiritualidad del hombre y de su orientación a una vida ultramortal; así se aproxima al capitalismo y se distancia del comunismo. Y al partir de la espiritualidad, sienta entonces el principio de la individualidad; pero tampoco la colectividad puede ser sacrificada al individuo: aquí se aleja del capitalismo (por lo menos del clásico) y se toca con el comunismo.

"Utopía" busca porque todas las relaciones entre los individuos, y entre la comunidad y el individuo, sean reguladas eminentemente por la buena fé y la buena voluntad: en esto se distancia del comunismo y del capitalismo.

Moro, Bacon y Campanella:

Todos piensan en construir una utopía cristiana, pero lo realizan en diferente grado: Bacon va directamente hasta hacer de su concepción, una sociedad cristiana; Moro quiere lo mismo, pero la coloca en una grada inferior para que busque ella la perfección; Campanella le pone obstáculo, pues el pensamiento cristiano marcha muchas veces confuso con un exagerado naturalismo. Campanella quería mucho el Sol, y hasta razón tendría, porque un hombre que pasa en una mazmorra casi la mayor parte de su vida, tiene mucho porqué agradecer los beneficios solares.

Se diferencian también en el modo de tratar las comunidades. Bacon no admite la comunidad de mujeres; existe una especie de propiedad privada muy bien distribuída; comunidad en cuanto se refiere especialmente a servicios; pero sobre todo, la comunidad en Bacon se integra principalmente con el acervo de conocimientos en todos los campos. Esta obra de Bacon es la que más se ha aproximado a la realidad, y de ahí que haya sido tan discutido su carácter de utopía. Campanella es el más utópico de todos, y más que utópico, fantástico. Predica la comunidad de mujeres afirmando que el excesivo amor de los cónyuges o de los hijos, conduce a la usura, a la mezquindad, a la avaricia, a la envidia. El hecho de que para realizar actos sexuales haya que reunir ciertas condiciones, no le quita falsedad a su tesis, antes la hace más inhumana puesto que se acoge a cierta selección natural. Para defender su afirmación, desvía la

discusión hacia un solo lado (los principios secundarios del derecho natural), olvidando los principios primarios. Predica la comunidad de bienes con los mismos argumentos conocidos desde Platón y además, con el pensamiento de algunos de los Santos Padres; afirma también la comunidad de conocimientos. Pretende hacer del HO, jefe supremo de la Ciudad del Sol, un superhombre, pues nada menos es quien domina todos los campos del saber humano. No contento Campanella con una utopía social, se lanza a utopizar planos naturales incontrolados por el hombre. Además, es inexplicable cómo al conjuro de la astrología puede marchar perfectamente una sociedad. Campanella hacía esfuerzos por colocar a Dios en su sitio, pero muchas veces y tal vez no de mala fé, sólo lo rebajaba, pues trataba de adorar a Dios en el Sol. Moro ocupa un lugar intermedio entre Bacon y Campanella: no predica la comunidad de mujeres, afirma la absoluta comunidad de bienes, y sostiene la comunidad de conocimientos ya en teoría, ya en la práctica. Aunque Campanella se aproxima mucho a Platón, se distancia de él en cuanto a la concepción de la comunidad de bienes, y otro tanto ocurre con Moro; pues para ellos, dirigentes y dirigidos se encuentran en un completo pie de igualdad: únicamente que están ubicados en distintos sitios dentro del mismo plano.

Carlos Fourier y Roberto Owen:

Son tenidos como utopistas menores, aunque Owen fue más bien un individuo práctico. Con Carlos Fourier entramos a una gran limitación en el terreno de la utopía, pues en su concepción no tienen cabida los ejercicios de las más altas facultades del hombre, pues que considera las actividades típicas del espíritu como parasitarias. Se puede decir que casi animaliza al hombre, pues el único bienestar que le procura, es el producido por la satisfacción de sus necesidades materiales. Además, él no tiene una concepción completa, ya que únicamente reduce la aplicación de sus teorías a grupos, y no directamente al Estado.

Roberto Owen es un utopista que trata por si mismo de llevar al plano de los hechos su pensamiento. Lo utópico no radica en el campo en el cual se movió, sino en que sus ideas fuesen extendidas a un campo más universal. Entendió que era él mismo quien debía empezar a hacer cristalizar orientaciones. Se sirvió del medio social para demostrar que dichas condiciones inciden poderosamente en el perfeccionamiento de los medios de producción. En nuestros días se

ven las proyecciones de su concepción, pues sentó las bases para lo que hoy conocemos como cooperativas.

La Utopía en el Pensamiento Actual:

Cuando dimos la noción de las utopías afirmamos que el hombre siempre está en situación de producirlas, y más, cuando cobra conciencia de que se encuentra en el sitio en donde antes "no tenía lugar" y que, en consecuencia, se halla en un estado de crisis por que está estancado. Entonces estará el hombre, más que en otras épocas, en mejor disposición para dar a luz otras utopías? Todo depende de la realidad social. En época de los renacentistas, ya lo dijimos, se encontraba la sociedad europea en una profunda crisis social: entonces surgieron las utopías de Moro, Campanella y Bacon. Si ahora nos encontramos en otra crisis asimilable por su magnitud, entonces estamos en fase para producir utopías similares (podría servir alguno de los planetas). Muchos se aferran a las viejas estructuras porque defienden intereses personales, otros porque temen a las nuevas, porque son sinceros con los dictados de su conciencia; muchos se adscriben a las nuevas porque se resienten de las viejas, otros porque ven una fácil carrera, o porque en realidad creen en ellas. No se puede dejar de lado el papel que desempeñan en la valoración de estos hechos los conceptos de evolución y revolución; tomando a la humanidad en su conjunto y buscando una línea de promedio, ha evolucionado, pero en una forma estricta más bien ha marchado de revolución en revolución. Habría que pensarse si puede ser esta la época (al menos en parte de la humanidad) en que obre acentuadamente la evolución, en su nítida acepción.

En el caso de que estuviésemos en la presencia de nuevas utopías, serían ellas totalmente distintas? Creemos que no. Platón dio origen a su utopía en condiciones diferentes a las de los renacentistas, y sin embargo, éstos conservaron mucho de ella. Así tampoco los posibles utopistas estarían distanciados de los renacentistas en todo, y sólo se alejarían en conceptos por dos causas: o porque algunas cosas ya son realidad, o porque las enfocan desde otros ángulos.

ETAPA PRACTICA:

América fue la base de los planteamientos teóricos de las utopías; entonces también lo tenía que ser de sus conatos prácticos. Hubo en suelo americano dos experimentos principales:

Monseñor Vasco de Quiroga en Michoacán:

En la "Evolución Política del Pueblo Mejicano" se ocupa el historiador Justo Sierra, el más venerado entre los aztecas, del ensayo de Monseñor Quiroga, colaborador del Obispo Fuenleal. Nos limitaremos a transcribir en resumen, las palabras del autor:

"En Méjico este varón santo estableció colegios y hospitales, los cuales fueron ingeniosos ensayos de comunismo cristiano. Eran falansterios episcopales, construídos y reglamentados para aliviar la miseria de los indios, que se encontraban en lamentable estado.

En estos establecimientos se trataba de conjugar las tendencias a la vida comunal y a la constitución de personalidades colectivas, propias de la familia indígena, y la iniciación en la plenitud de la vida civil y del trabajo cooperativo". Y luégo, textualmente, a manera de conclusión:

"El comunismo, es bien sabido, lejos de ser la forma de las sociedades del porvenir, es la de las del pasado."

Los Jesuítas en el Paraguay:

Se efectuaron en el Paraguay dos sistemas de colonización: "encomiendas" y "reducciones". Las "reducciones" fueron llevadas a la práctica por los PP. Franciscanos y por la Compañía de Jesús, pero estos últimos fueron los que más lejos llevaron ese sistema. En las "reducciones", los indígenas llevaban una vida comunista y promiscuitaria; en ellas se mostraron indolentes, perversos, sin iniciativa, y en esto concuerdan historiadores laicos y religiosos; todo lo hacían por señales precisas. En cambio, en las "encomiendas", como se dejaba un margen a la propiedad individual, los indígenas respondieron a la consigna civilizadora y se despertó en ellos la iniciativa y el amor a la patria.

El modelo de las "reducciones" fue la obra de Platón, y de ahí la diferencia entre dirigidos y dirigentes. No ocurriría eso si el patrón hubiese sido "Utopía"; pero es evidente la dificultad para obtener la igualdad que exige. Se podría haber hecho por dos vías: o elevando a los indígenas hasta la capacidad y superioridad de los españoles (casi imposible) o rebajándose éstos hasta la situación de los indígenas. Queda en pie la afirmación de que para realizar la obra de Moro, tiene que presuponerse una homogeneidad elevada entre los asociados.

Nota:

A falta de espacio, no podemos extender más el capítulo, pues entramos a otras consideraciones nos haríamos muy extensos. Queremos anotar únicamente dos hechos corrientes en nuestra época, pero que fueron utopía (y estaban incluídas por Moro) en otros tiempos. Nos referimos al caso de los **Comedores Comunes en las Fábricas** y a las **Cooperativas**, sobre todo de consumo. Así como en Moro se aporta trabajo y su producto para retirar artículos de consumo, igualmente en las cooperativas se entrega trabajo representado en la moneda, para recibir artículos que se necesitan.

CONCLUSIONES:

A través de todo este estudio hemos insistido constantemente en ciertos puntos, y ello, debido a que son la base para exponer nuestra posición. Los principios son pocos, porque ellos son demasiado fundamentales.

I - Todos los hombres son iguales porque son personas. Pero una cosa es la igualdad como algo abstracto y con pretensiones de totalidad, y otra cosa es su descenso en el campo de la realidad humana. Si sentamos la igualdad como premisa y pretendemos bajarla con el mismo carácter, no tenemos porqué sorprendernos de sus quebrantos. Se habla por ejemplo, de la igualdad en los derechos políticos, pero sabemos que cuando tal principio pretende hacerse realidad no queda más que como un hermoso ideal, y tal vez irrisorio ante la realidad humana. Al hacer una breve explicación al "apriori de la ordenación" de Simmel, dice nuestro ilustre profesor Mantilla Pineda: "Se basa en el hecho de la real desigualdad de los hombres. Ni biológica, ni psicológica, ni socialmente los hombres son iguales", y luego cita en el mismo asunto a Simmel: "Aun en los casos de que ciertas tendencias democráticas o socialistas planeen, o en parte concigan, una "igualdad", esta igualdad es siempre equivalencia de las personas, las obras y las posiciones; nunca la igualdad de los hombres en su estructura, sus vidas y sus destinos". Los factores antes anotados y muchos otros, no permiten la absoluteidad al principio de la igualdad, ni deja que se acerque en mucho a su totalidad. De donde resulta que la igualdad como concepto absoluto sólo sea una bandera de la demagogia, una muestra de la inadvertencia o un residuo de la ingenuidad. Creemos que todos los hombres son iguales, pero no en el sentido en que lo entienden o lo pretenden hacer en-

tender algunos. La igualdad es un principio que no domina un campo absoluto (por lo menos en la práctica) y que no puede realizarse solo, porque escollos lo impiden. Para obviar tales escollos, que no son otra cosa que desigualdades naturales, y al descender desde su puesto de premisa, creemos que no debe partir solo sino acompañarse de otro concepto, ese sí, maleable ante la realidad humana: EL EQUILIBRIO. El equilibrio acude en ayuda de la impracticabilidad que la igualdad teórica padece al tratar de regular la inmóvil realidad del hombre.

El principio del "justo equilibrio" es un principio de las relaciones internacionales, y así como Suárez y Vitoria aplicaron el principio de la sociabilidad individual a las relaciones internacionales, así también creemos que ese principio del *Ius Gentium* del "justo equilibrio", debe trasplantarse al campo de las relaciones individuales. El equilibrio es base de la armonía, sus logros no son otra cosa que esa equivalencia a la cual se refiere Simmel, y a la armonía debe propender la sociedad si quiere alcanzar felicidad. Concluimos entonces en que el equilibrio debe ser uno de los fundamentos en las relaciones sociales con miras a alcanzar felicidad interna en los países, y en última instancia, para lograr el justo equilibrio en las relaciones entre las naciones, entre todos los hombres.

II - Respecto de la comunidad de mujeres, confesamos la unidad del matrimonio. Por la razón creemos que la unidad del matrimonio está acorde con el Derecho Natural. Además (y esto es sólo un detalle), vemos que desde un campo puramente animal, también se encuentra un argumento: no observamos acaso en muchos grupos de animales el mismo fenómeno? De tal manera, que no creemos que esta institución sea un capricho de una concepción socio-económica, pero mucho menos de una casta privilegiada.

III - En relación con la comunidad de bienes decimos que, así como individuo y sociedad deben marchar con reciprocidad de miras, así, en la misma proporción, deben marchar los bienes materiales con respecto a ellos.

De acuerdo con lo anterior, sustentamos la libertad económica. Wilson proclamó la liberación de la miseria; pero cuáles son los límites de tal liberación? Creemos que ella va hasta lograr que los hombres consigan un nivel de vida que les permita vivir con holgura. Tal liberación quedaría pues restringida a un aspecto puramente mate-

rial; pero, es la meta del hombre aspirar solamente a un bienestar de tal índole? Creemos que no; el hombre tiene puestas sus miras en fines más nobles. Entonces la liberación de la miseria sólo sería una base, cuando ella termina, debe iniciarse la libertad económica; debe esta libertad regular relaciones entre las personas. Libertad económica significa: que los asociados dispongan de aptitud para moverse en cualquier sentido; quiere decir que los hombres que tengan tal libertad (que deben ser todos), no se vean obligados a postrar sus ideas ante otros hombres u otras ideas por temor de perjuicios económicos. La liberación de la miseria desata los lazos de la materia; la libertad económica rompe cadenas que oprimen el espíritu. Y logrado esto, ampliaríamos entonces el radio de acción de otro enunciado del gran Presidente de la nación de septentrión: la liberación del temor. Entonces la liberación del temor no tendría validez sólo respecto de las guerras en el campo internacional o aún nacional, sino también y como fundamento de lo anterior, en la lucha de las ideas, no en el sentido de que éstas desapareciesen, sino en el de que las lides del espíritu fuesen francas, nobles y generosas.

IV - Siendo los conocimientos en todos los campos de utilidad para el individuo tanto como para la colectividad, entonces deben marcar un rumbo paralelo a la comunidad de las cosas materiales.

V - Las creencias en todos los campos deben ser toleradas, y no se debe usar de la violencia contra otros, por el hecho de ser adictos a determinadas orientaciones.

VI - Concluimos en que la estructura social no debe fundamentarse esencialmente en una explicación del hombre, pero tampoco únicamente en una valoración del sér humano. Deben tenerse presente estos dos principios, porque el hombre vive en este mundo, pero también está destinado a un fin ultraterreno. La sola valoración puede desentenderse de muchas realidades, pero la sola explicación abre el camino a muchas arbitrariedades.

VII - Debe ser orientada la conducta humana, por el principio de la buena fé. La buena fé y la buena voluntad en sus amplios sentidos son para nosotros una verdadera utopía, la cual miramos con pesimismo en su realización. Debe primar la buena fé, lo cual no implica que en muchos casos no haya de acudir a medios fuertes; pero éstos deben ser regidos de todos modos por la buena fé. Que la buena fé guíe la represión de la mala fé.

Miremos a Moro dentro de su campo, si queremos comprender muchas realidades. El entregó su cabeza al verdugo, porque quiso poner en acción sus más elevados principios desde su altísimo rango. Al hacer un estudio de Tomás Moro, inicia Eugenio Imaz señalando su actualidad, para concluir: "Terminamos aquí nuestra incursión utópica por donde habíamos empezado: proclamando la actualidad de Moro, y rescatándolo del verdugo. Su cabeza, reinstalada sobre sus hombros, nos mira paternalmente e ilumina nuestra agonía". Porqué agonía? Quizá porque ya vamos estando en donde no teníamos sitio. Es preciso entonces cobrar fuerzas, lanzarnos adelante, allá en donde "no haya tal lugar", allá en donde tengamos que luchar (luchar es vivir) para asentar nuestra planta y dar luégo "otro" paso.

Septiembre 18 de 1959.